

Descubriendo Kanha: Una invitación a experimentar el amor

En esta entrada del blog, quiero animaros a todos a asistir a la **Convención Internacional Adizes en Kanha, India**, del 21 al 25 de octubre.

Hasta ahora, en las aproximadamente cincuenta convenciones que hemos celebrado, nunca he escrito un mensaje animando a los asociados a asistir. Este es especial, y aquí está la razón.

¿De qué trata Adizes? La esencia. No la mecánica.

La humanidad empezó como chimpancés. El más fuerte era el líder. Luego nos convertimos en una sociedad nómada. El cazador más fuerte era el líder. Luego una sociedad agrícola. La persona con más posesiones, en ovejas o tierras, era el líder. Denominadores comunes: músculo, potencia y posesión.

Luego llegó la Revolución Industrial, y el cerebro emergió como la variable clave del éxito: planificar, organizar y gestionar presupuestos, personas, etc. El éxito dependía de la fuerza, los músculos y el cerebro.

Ahora vivimos en una sociedad postindustrial donde el cerebro juega el papel dominante. El trabajo que requiere músculo—mano de obra manual—lo externalizamos a países en desarrollo. Hoy en día, el poder está en el cerebro. La mayor empresa del sector hotelero no posee ni un solo hotel. Solo tienen ordenadores, información y el conocimiento para gestionarlo. Me refiero a Airbnb. Lo mismo ocurre con la mayor empresa de transporte del mundo: Uber.

Pero el cerebro está en proceso de desaparición, siendo reemplazado por la IA y la computación cuántica.

¿Cuál es entonces el futuro? **El corazón.**

Empresas gestionadas por valores. Por compasión. Por amor.

Si la humanidad no desarrolla el amor y el corazón, entonces la Alemania nazi no fue un accidente en la historia de la humanidad. Tenía cerebro y músculo, pero no el corazón. Si no aprendemos a manejar con el corazón, la Alemania nazi solo estaba presentando nuestro futuro.

Necesitamos aprender a manejar con amor y con el corazón, no solo con el cerebro o la profundidad de los bolsillos que queremos llenar.

¿Y qué es el corazón? ¿Qué es el amor, si no el respeto mutuo y la confianza combinados con compasión? Es la INTEGRACIÓN honesta lo que necesitarán las organizaciones actuales —y cada vez más futuras—.

A medida que el cambio se acelera, provoca la desintegración organizacional. Nuestro papel es institucionalizar procesos y sistemas continuos de reintegración continua, basados en una cultura de confianza y respeto mutuos. Y eso se hace no solo con nuestro cerebro, sino también con nuestro corazón.

La metodología Adizes destaca en el desarrollo del respeto mutuo. Estamos en proceso de aprender a desarrollar la confianza mutua. La compasión y el amor —el uno por el otro, por nuestros clientes, por nuestros productos y servicios, y por el mundo en el que vivimos— son lo que necesitamos desarrollar si queremos liderar los cambios que la humanidad necesita ahora.

Kanha, el centro global de la meditación Heartfulness, enseña cómo abrir nuestro corazón y practicar el amor a través de la meditación.

Si has leído mi historia de vida en *El Acordeonista*, sabes que luché toda mi vida con el concepto y la práctica del amor. Eso cambió cuando asistí a Kanha. Ahí fue donde abrí mi corazón por primera vez, y cada vez que la visitaba, aprendía más sobre cómo sentir. Cómo amar. Experimenté el amor, y me abrió el corazón.

No conozco a nadie que haya visitado Kanha y no haya salido con perspectivas sobre la vida que les enriquecieran.

Sería mi sueño que las sesiones de Adizes —en lugar de empezar o terminar con "¿Cómo te sientes?", que cada vez más encuentro que la gente responde sin sentir realmente— pudiera incluir una meditación de diez minutos centrada en el corazón. Ayudará a reforzar lo que enseñamos y predicamos sobre la Confianza y el Respeto Mutuos.

Sé que es un viaje largo, pero créeme, será una experiencia única para quien asista.

Experimentarás cómo funciona el amor. El lugar está construido con amor, gestionado con amor, y lo sentirás en cada árbol, en cada flor y en cómo los residentes nos reciben.

Kanha es lo que el mundo debería ser.

Así que, ven. No te lo pierdas. Créeme, merece la pena el viaje.

Con
cariño, Ichak Adizes